

DECLARACIÓN DE LOS DIRIGENTES

Violencia contra los niños: Una crisis oculta vinculada a la pandemia por COVID-19

Miércoles, 8 de abril de 2020

La pandemia por COVID-19 está teniendo un efecto devastador en todo el mundo. Los esfuerzos por contener el coronavirus son de vital importancia para la salud de la población mundial, pero también hacen que los niños sean más vulnerables al riesgo de sufrir casos de violencia, en especial malos tratos, violencia por motivo de género y explotación sexual.

Como dirigentes de organizaciones que se han comprometido a erradicar la violencia contra la infancia, nos congregamos con la intención solidaria de compartir nuestra profunda preocupación, de exhortar a la acción y de brindar nuestra ayuda para proteger a los niños frente a la violencia y para mitigar las repercusiones de la COVID-19 que afectan a los niños de todos los países y comunidades.

Una tercera parte de la población mundial se encuentra confinada con motivo de la COVID-19, y el cierre de las escuelas ha afectado a más de 1.500 millones de niños. Con las restricciones al movimiento, la pérdida de ingresos, el aislamiento, el hacinamiento y los elevados niveles de estrés y ansiedad, también están aumentando las probabilidades de que los niños presencien o padezcan situaciones de abusos físicos, psicológicos y sexuales en el hogar, especialmente los niños que ya viven en contextos familiares disfuncionales o violentos. Y las comunidades en línea, si bien se han convertido en instrumentos esenciales para ofrecer apoyo a muchos niños y permitir que continúen aprendiendo y jugando, también hacen que los niños estén más expuestos a la amenaza del ciberacoso y la explotación sexual y al peligro de adoptar conductas en línea arriesgadas.

El hecho de que los niños no puedan acudir a sus amigos de la escuela, a los maestros o a los trabajadores sociales, ni acceder a los servicios y espacios seguros que ofrecen las escuelas, agrava la situación. Los niños más vulnerables son motivo de especial preocupación, como, por ejemplo, los niños refugiados, los niños migrantes y desplazados internamente, los niños privados de libertad, los niños que viven sin sus progenitores, los niños que viven en la calle y en barrios de tugurios urbanos, y los niños con discapacidades y que viven en zonas afectadas por conflictos. Para muchos de ellos, la inestabilidad económica creciente hará que aumente su vulnerabilidad frente a peligros como el trabajo infantil, el matrimonio prematuro y la trata de menores de edad.

Es necesario que actuemos sin demora. Juntos, instamos a los gobiernos, a la comunidad internacional y a los dirigentes de todos los sectores a que, en el contexto de la respuesta más amplia a la COVID-19, intervengan con urgencia y de manera conjunta para proteger a los niños frente a la amenaza creciente de la violencia, la explotación y el abuso.

Los gobiernos desempeñan un papel fundamental. Deben velar por que los planes de prevención y respuesta en torno a la COVID-19 incluyan medidas adecuadas a cada edad y sensibles a las necesidades de los géneros, para proteger a todos los niños frente a la violencia, el abandono y el maltrato. Los servicios de protección de la infancia y los trabajadores que prestan esos servicios deben ser considerados como esenciales, y se deberán dotar para ellos los recursos correspondientes.



Nuestra respuesta colectiva, fruto de la colaboración con los gobiernos y del apoyo que les brindamos, deberá centrarse en mantener los servicios esenciales de salud y bienestar social, sobre todo los servicios de salud mental y de apoyo psicosocial; en tramitar los casos de niños que precisen protección y ofrecer soluciones de atención sustitutoria de emergencia; en velar por que los niños y los hogares más vulnerables cuenten con servicios de protección social; en vigilar que no se interrumpan los servicios de atención y protección dispensados a los niños que viven en instituciones; y en implicar a los progenitores, a los cuidadores y a los propios niños mediante la comunicación de información y recomendaciones de base empírica. Las líneas de atención telefónica, los servicios de asesoramiento escolar y otros mecanismos nacionales de asistencia a menores de edad son cauces que permiten a los niños en peligro pedir ayuda, y por tanto es necesario adaptarlos a los retos que presenta la COVID-19.

Ante el aumento de los peligros que acechan en la red, las empresas de tecnología y los proveedores de telecomunicaciones deben hacer todo lo posible por mantener la seguridad de los niños en línea; por ejemplo, pueden brindar acceso a los niños a líneas telefónicas de ayuda gratuitas, a servicios que se adapten a cada edad y a plataformas de educación electrónica seguras; y también pueden emplear sus propias plataformas para difundir consejos sobre la seguridad de los niños en línea. Asimismo, deben dedicar más empeño a detectar y erradicar las actividades en línea que perjudican a los niños, como la captación de menores de edad y la creación y distribución de imágenes y vídeos sobre el abuso sexual de niños.

Como organizaciones mundiales que trabajan por erradicar la violencia contra los niños, continuaremos promoviendo soluciones eficaces para proteger a la infancia e invirtiendo en ellas. Conjuntamente, crearemos y compartiremos directrices y **recursos** técnicos orientados a los responsables de políticas, a los profesionales, a los progenitores, a los cuidadores y a los propios niños. Y apoyaremos a los valientes profesionales de la salud, la protección de la infancia y la ayuda humanitaria, que trabajan día y noche con el fin de mantener a los niños a salvo en esta situación sin precedentes.

En los últimos años, la comunidad mundial ha logrado importantes avances para proteger a los niños frente a la violencia. No debemos permitir que esos logros se pierdan en esta conmoción que estamos viviendo. Debemos hacer todo lo posible para proteger a los niños ahora. Y debemos planear juntos el futuro para que cuando se supere la crisis de salud inmediata, podamos enfilar de nuevo el rumbo hacia el objetivo de poner fin a todas las formas de violencia, maltrato y abandono de los niños.

Signatarios



Henrietta H. Fore, Directora Ejecutiva, **UNICEF**;
Presidenta del Consejo, **End Violence Partnership**

Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General,
WHO

Najat Maalla M'jid, Representante Especial
del Secretario General, **Violence against Children**

Virginia Gamba, Representante Especial de las Naciones
Unidas, **Children and Armed Conflict**





Phumzile Mlambo-Ngcuka, Directora Ejecutiva,
UN Women



Ghada Waly, Directora Ejecutiva,
UN Office on Drugs and Crime



Dr Joan Nyanyuki, Directora Ejecutiva,
African Child Policy Forum



Inger Ashing, Directora General,
Save the Children International



Rev. Keishi Miyamoto, Presidente,
Arigatou International



Steffen Braasch, Director General,
SOS Children's Villages International



Meg Gardinier, Secretaria General,
ChildFund Alliance



Delphine Moralis, Directora General,
Terre des Hommes



Patrick Krens, Director Ejecutivo,
Child Helpline International



Dr. Daniela Ligiero, Directora Ejecutiva y Directora
General, **Together for Girls**



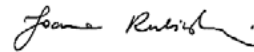
Robbert Van Den Berg, Director Ejecutivo,
ECPAT International




Iain Drennan, Director Ejecutivo,
WePROTECT Global Alliance



Dr. Howard Taylor, Director Ejecutivo,
End Violence Partnership



Dr. Joanna Rubinstein, Presidenta y Directora General,
World Childhood Foundation USA



Tufail Muhammad, Presidente,
ISPCAN



Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, Secretario General,
World Council of Churches



Anne-Birgitte Albrechtsen, Directora General,
Plan International



Andrew Morley, Presidente y Director General,
World Vision International

